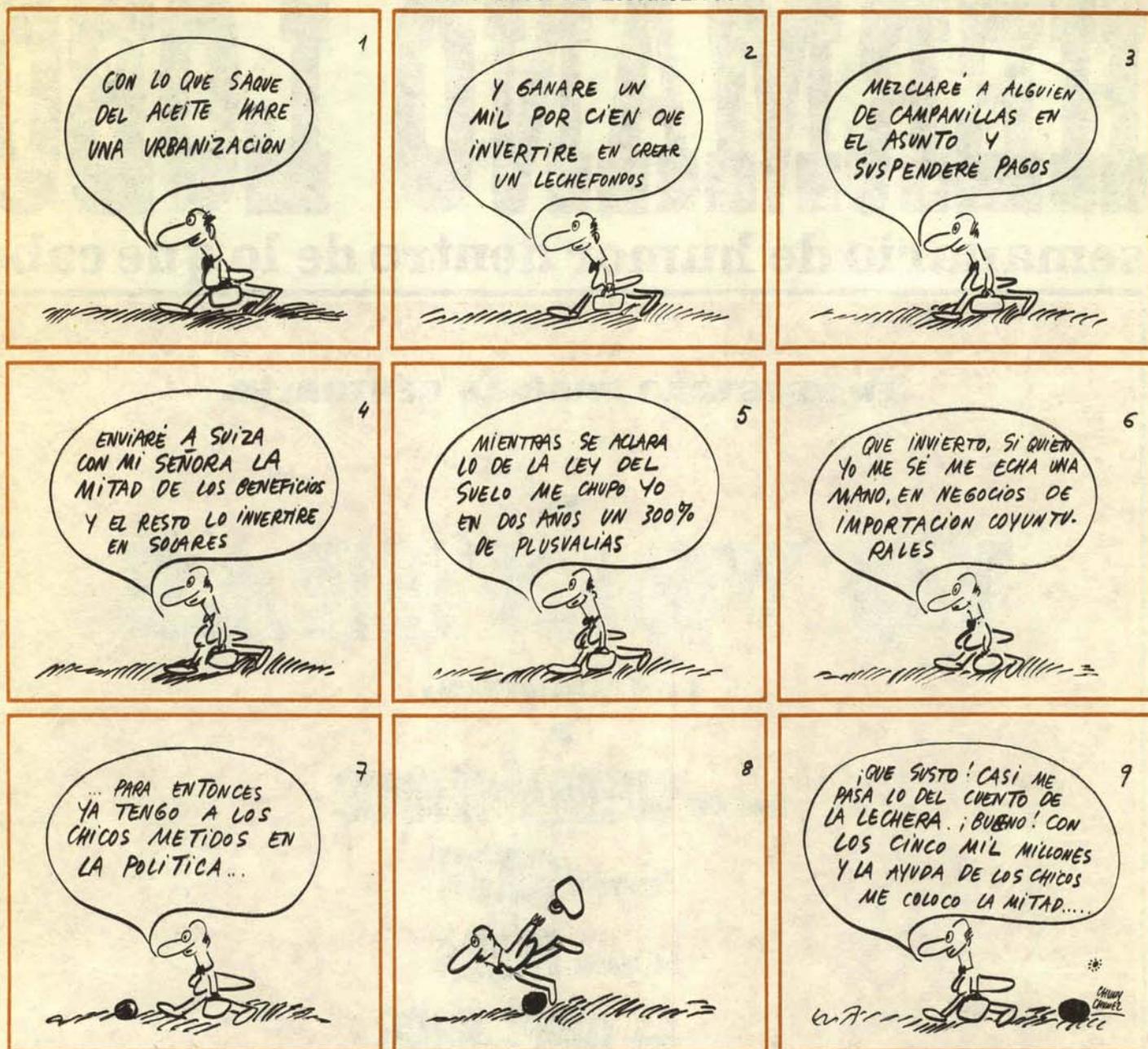


## MONOLOGOS DE ESPAÑOLITOS



## PORTUGAL: PAIS HERMANO O PAIS VECINO

EN la prensa española cuando se habla de Portugal ya no se dice país hermano sino país vecino. La cosa se veía venir. La antigua hermandad ya se sabe en qué consistía: los portugueses tenían café de contrabando, los españoles tenían pantalones vaqueros de contrabando, unos pasaban cigarrillos y transistores, otros leería fina de Sabadell y de regreso cualquier turista podía traer un lusitano vivo en el maletero, lo cual era un farde: en medio había una frontera de corcho bastante poroso. De todas formas daba igual. Si el español iba a Lisboa no podía votar, si el portugués llegaba a España, tampoco. Eramos como herma-

nos. Ahora en cambio somos ya vecinos y el asunto se complica. Un vecino, si se tuerce, puede amargar la vida entera de una familia, del mismo modo que un solo mosquito si no lo matas puede estropear todo el verano.

En la prensa española escriben señores muy preocupados por el hecho de que Portugal, de seguir por este camino, puede llegar a perder las libertades democráticas. Son los mismos señores que durante los cuarenta años en que los portugueses sólo tenían libertad para apuntarse al Bemfica o al Belenenses no han dicho ni pío. Y menos mal que dentro de lo que cabe nuestros antiguos hermanos, hoy degradados a

la categoría de vecinos, están llevando su revolución con mucho miramiento, con la mínima violencia. Uno no sabe la cantidad de airadas sandeces que estos vigías de Occidente de la parte de acá del telón de corcho serían capaces de escribir si las autoridades portuguesas prohibieran al Patriarca de Lisboa reunirse en asamblea cristiana con sus fieles; si el ministro lusitano de Educación cerrara a cal y canto la Universidad de Oporto; si unos comandos de lucha marxista, llamados guerrilleros de Satán, estuvieran aplicados full times a la tarea de apedrear librerías, de amenazar de muerte a honrados ciudadanos con cuatro de familia; si una cen-

sura cicatera a la hora de abrir la mano hubiera optado por destapar el trasero de hermosas señoritas, como quien echa carne a las fieras, y por cubrir en cambio con una manta morellana cualquier análisis un poco profundo de los problemas políticos y sociales del pueblo portugués. Supongo que en ese caso la prensa española sería como un muro de las lamentaciones donde un coro de señores Jeremías nos darían una lata tremenda. Pero afortunadamente eso no sucede en el país hermano o vecino o primo o consorte. Eso sucede en un país imaginario.